

CHAN CHAN: LA CIUDADELA “RIVERO”

Lorenzo Alberto Samaniego R.

Por Resolución Ministerial Nº 260 de fecha 15 de abril del presente año, la Casa de la Cultura del Perú mediante su Área de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, se hizo cargo de los trabajos arqueológicos de las Ruinas de Chan Chan, inaugurando su programa para el año en curso con las excavaciones en la ciudadela “Rivero” el 26 de mayo.

Chan Chan, la ciudad arqueológica más grande del Perú, está ubicada al Oeste y a 4 km más o menos de Trujillo, en la margen derecha del Río Moche; la ciudad está orientada de Sur a Norte, ocupando un área que comprende 5 km de largo y 3 km de ancho; empero, en el pasado debió haber tenido mayor extensión hoy disminuido por la acción depredadora de los agricultores.

En el área urbana se puede distinguir con claridad; 1) Las Ciudadelas que son verdaderamente unidades urbanas monumentales de gran elaboración, estas son: “Martínez Compañón”, “Squier”, “Velarde”, “Gran Chimú”, “Laberinto”, “Bandelier”, “Uhle”, “Tello”, “Chayhuac”, “Tschudi” y “Rivero”; 2) Estructuras o construcciones anexas a las ciudadelas: pirámides de plataformas superpuestas, plazas, patios, grupos de habitaciones y depósitos reservorios de agua, etc.; y 3) Construcciones de casas pequeñas, aglutinadas, ubicadas en gran parte del lado occidental de la ciudad. Es indudable que esta diferenciación en la arquitectura se fundamenta en una clara estratificación

de clases sociales condicionado por un sistema socioeconómico y político de explotación.

LA CIUDADELA “RIVERO”

Está ubicada al Sur-Oeste de la ciudad de Chan Chan, al occidente de la ciudadela “Tschudi” el parecido entre ambas es tal que podríamos afirmar que son gemelas; sólo que la primera es de menor extensión y está mejor conservada, factores que han permitido una adecuada planificación de los trabajos actuales y una mejor visión de conjunto para la interpretación. Su nombre fue conferido en honor al Ingeniero de Minas, Arequipeño, don Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz “autor de numerosos tratados y ensayos científicos, alcanzó renombre junto a Juan Jacob Diego de Tschudi, con su *Antigüedades Peruanas*, el primer manual de arqueología andina” (1) M. E. de Rivero en el siglo XIX se interesó vivamente en nuestro pasado, era hombre de ciencia y de aguzado criterio, sus ideas brillantes traslucen en el siguiente párrafo escrito en 1828 “Los monumentos de Tiahuanaco, del Cuzco, sus grandes calzadas y acueductos, sus artes y sus leyes benéficas, hacen pensar con algún fundamento, en la existencia de un reino anterior a los datos de los cronologistas. Mas todos los escritores han consagrado sus plumas a pintarnos con colores exagerados su grandeza y magnanimidad; no habiendo ninguno querido tomarse el trabajo

de describir el grado de civilización a que habían llegado por las artes y las ciencias, objeto de grande interés para los conocimientos humanos” (2).

La planificación y construcción de “Rivero”, como las otras ciudadelas, obedecieron a una nítida distinción de clases sociales en el Reyno Chimú.

Existe bastante similitud en el planeamiento de la mayor parte de ellas; existe también la posibilidad de funciones diferentes de algunas, agregándose a todo esto el problema de espacio y tiempo, pues hay dos o tres de ellas que estaban en proceso de construcción. Es necesario considerar la Ciudad de Chan Chan con sus problemas económicos, con la gran población que albergaba con sus problemas políticos para mantener en tranquilidad los valles conquistados, con sus necesidades habitacionales que hacían crecer la ciudad año tras año, en fin, ver Chan Chan con las mismas necesidades de nuestras grandes ciudades, indudablemente, en otro nivel.

“Rivero” está dividido en tres sectores y un sub sector, a éste posiblemente más adelante se le considere como un cuarto sector, pero se espera mejores evidencias.

PRIMER SECTOR

Delimita la ciudadela cuatro murallas orientadas de acuerdo a los puntos cardinales, con una entrada por el lado Norte, que fuera descubierta por la Misión Arqueológica de la Universidad de Harvard el año 1969. Paralelas a estas murallas, en el interior hay otras similares que forman en los flancos amplios y largos pasadizos que se denominan “ciegos” porque no tienen salida ni comunican a otros compartimentos.

Las murallas son de corte trapezoidal, anchas de base y delgadas hacia arriba; la base está fabricada con enormes piedras de río unidas con mortero de barro y piedras pequeñas, cuya consistencia recuerda el “concreto”; encima se levanta el muro de adobes con barro o, en caso contrario, sólo con barro mezclado con

piedras pequeñas, es decir, un tapial, de gran dureza y resistencia.

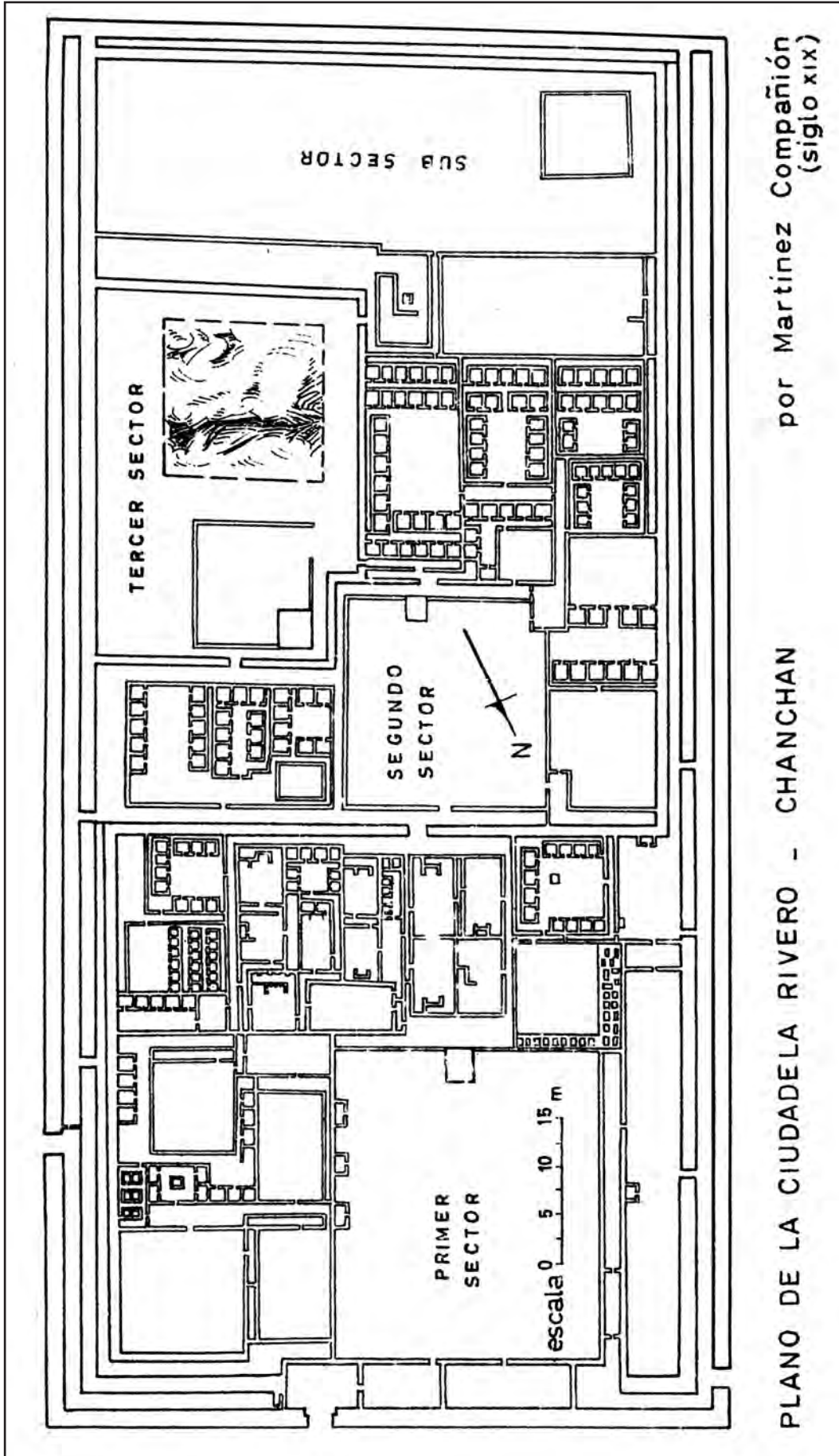
La entrada, muy angosta y con hornacinas laterales que guardaban ídolos de madera, conduce a dos corredores laterales, rectangulares, rodeados de poyos —otros prefieren los términos de bancos o banquetas— el corredor lateral derecho comunica a la gran plaza pública o principal, de forma rectangular, con poyos laterales y con una plástica rampa en la parte frontal que conduce al centro ceremonial. Los desniveles en la arquitectura de Chan Chan se solucionaron con planos inclinados o rampas, lo que no indica desconocimiento de la escalinata, ya que también la usaron aunque en menor escala. La plaza principal debió haber tenido múltiples funciones tal como nuestras Plazas de Armas.

El centro ceremonial lo componen salas de recibo, adoratorios y depósitos, todos comunicados por angostos y laberínticos pasajes. Las salas de recibo que se cruzan antes de pasar a los adoratorios, tienen forma rectangular, sus paredes están exornadas con frisos modelados con motivos geométricos u hornacinas cuadradas, que tienen dinteles de cañas delgadas amarradas con sogas de totora y muy bien enlucidas con una capa delgada de barro.

Los adoratorios de forma casi cuadrangular tiene un altar, cuyo plano es en forma de U, con hornacinas interiores siempre en número de seis que es posible dieron cabida a ídolos de madera tal como las hornacinas de la entrada; cada adoratorio tiene anexa una o dos habitaciones pequeñas que debieron servir de aposento al encargado del culto y de la preservación del lugar. Los adoratorios en general tuvieron techos de una sola agua, hechos de cañas y encima de “torta” de barro, que eran sostenidos por columnas de algarrobo, que algunas veces eran recubiertos con barro. Los depósitos que acompañan a los anteriores, sirvieron para recepcionar las ofrendas.

En el ángulo NE de este sector la Misión de Harvard ha encontrado un cuarto amplio con residuos de alimentos y de cenizas que indican su función de cocina.

Este sector está delimitado del segundo



por dos murallas transversales que forman un corredor angosto comunicados por estrechas entradas.

SEGUNDO SECTOR

Posee una plaza de menor extensión y similar ala del primer sector; está rodeada de patios y de numerosos depósitos distribuidos en recintos cuadrados también con pequeños patios. Todos los depósitos tuvieron techos a dos aguas, la evidencia actual está en que los muros laterales de éstos terminan en ángulo hacia arriba.

En este sector está generalmente un reservorio de agua, tal como en Tschudi”, abastecidos en el pasado con agua del subsuelo. Los reservorios son de formas cuadradas o rectangular, con paredes en talud, impermeabilizados por cantos rodados engastados y unidos con barro; alcanzan generalmente de 4 a 5 m de profundidad, es decir, la profundidad está dada por el hallazgo del agua. Actualmente están secos los reservorios.

Este sector por los elementos que lo componen tiene evidentemente una función económica, dado que los demás son depósitos donde se almacenaba la producción.

TERCER SECTOR

Dividido del anterior por una gran muralla trasversal, y comunicados por una angosta entrada.

En el cementerio, de planta rectangular, orientado de Sur a Norte y delimitado por altos muros. Se ingresa por el lado Norte donde hay una entrada que da a un patio de regular extensión; enseguida aparecen sobre la superficie las tumbas que son verdaderos mausoleos, amplios y altos, distribuidos a manera de “rejilla” en un área grande, una vez que eran ocupadas se las sellaba, construyéndose encima otras; así “Rivero” tiene un cementerio de tres plataformas superpuestas y cada una tiene un número determinado de mausoleos.

De la naturaleza del cementerio que en realidad es monumental, se puede derivar que eran exclusivamente para los dirigentes de la ciudad, es decir, tumbas señoriales.

Desgraciadamente, todos los cementerios de las ciudades han sido saqueados durante más de cuatro siglos y las riquezas que se han extraído de ellas sólo la imaginación puede detallar.

SUB SECTOR

Está ubicado al lado Sur de la Ciudadela, de forma rectangular, cubierto de abundante restos de comida, huellas de fuego, evidencias de ligeras estructuras y con un pequeño reservorio d agua. Se piensa que éste debe haber sido vivienda del personal de servicio que atendía las necesidades de los “señores”.

EPÍLOGO

De todo lo anterior, puede concluirse en la planificación convencionalizada de “Rivero” con sus tres sectores y un subsector, de funciones: político-religioso, económico, funerario y de servicios respectivamente.

La fortificación de la Ciudadela y la dificultad para llegar a la entrada, pues hay que recorrer pasajes laberínticos exteriores, inclusive, los ídolos de madera que cuidaban la entrada como verdaderos “guardianes”, ponen de manifiesto la importancia y la crucial naturaleza de ella con respecto a la ciudad toda y, de las gentes que lo habitaban.

“Rivero” parece ser una de las últimas Ciudadelas construidas, pues el material arqueológico es de estilo Chimú tardío y presenta mejor conservación. Estos breves apuntes son el resultado de los preliminares trabajos de prospección y excavación arqueológica en el sitio.